

1350

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LUTTWAK, Edward. *Coup d'État*, primera edición 1968, 2ª edición, Fawcett World Library, New York, 1969, xv, 210 pp.

El tradicional estudioso del funcionamiento de un Estado analiza la “técnica de la normalidad”, constituciones, eventualmente estatutos de partidos dominantes, leyes. Quizás añadirá a esto unas investigaciones sobre la realidad social detrás de la fachada formal. Pero existe, además, un campo muy importante para la realidad estatal —que sólo pocos conocen: la técnica de la anormalidad, de una revolución popular, una guerrilla, un *coup d'état*.

Durante todo este siglo hubo siempre algunos estudios académicos sobre estos temas, pero durante los últimos años se observa al respecto un relativo auge, representado por los manuales de Mao, de Che Guevara, Debray y otros. No siempre es fácil conseguirles aquí en Latinoamérica, donde parte de esta literatura —por interesante que sea desde el punto de vista universitario— es considerada como subversiva, pero el mercado norteamericano suele ofrecer esta literatura, generalmente en buenas ediciones baratas (con lo cual, una vez más, quiero expresar mi admiración por el pluralismo de la producción de las editoriales norteamericanas). A estas obras se juntó en 1968 un nuevo análisis del fenómeno *coup d'état*, añadidura ya

necesaria, dado que la última vez que el *coup d'état* recibió un tratamiento académico fue en 1931, con la *Technique of the Coup d'État* por el polifacético Curzio Malaparte,¹ y desde entonces la proliferación de los pequeños Estados, surgidos de la demolición de los imperios coloniales —y sus vaivenes internos durante los últimos decenios—, han añadido mucho material nuevo al campo de observación respectivo, material aprovechado por obras más generales como *The role of the military in underdeveloped countries*, de varios autores, bajo la coordinación de J. J. Johnson, o *Modernization and the structure of societies*, de Mario J. Levy (Prince Fon, 1952), pero todavía no utilizado para una moderna *monografía* sobre este tema. Esta monografía es ahora *The Coup d'État*, por Edward Luttwak.²

En su comparación entre la obra de Malaparte y la presente, el prologuista, S. E. Finer, llama la atención sobre la diferencia entre el método inductivo de Malaparte y el deductivo de Luttwak. El primero estudia varios *coups d'état* (la revolución bolchevista de octubre, 1917; el *Putsch* de Kapp de 1920; el *coup* de Mussolini) y luego saca sus conclusiones; Luttwak, en cambio, procede en sentido inverso: respecto del fenómeno *coup d'état*, saca conclusiones *in abstracto* de los hechos fundamentales relativos al Estado moderno, y luego los ilustra con aspectos particulares de los múltiples *coups* que desde la Segunda Guerra Mundial se han presentado en los países del tercer mundo.

En su primer capítulo, el autor define el *coup d'état*, diferenciándolo de figuras afines, como la revolución de palacio, la revolución popular, la guerra civil, el pronunciamiento, el *putsch* o el movimiento de liberación. El *coup* se diferencia de las formas anteriores, por el hecho de no basarse necesariamente en una participación popular o siquiera militar, y de carecer de una orientación que *a priori* sea izquierdista o conservadora, aunque —a diferencia de la revolución de palacio— nunca se limita a un simple cambio de personas.

El Estado moderno es un organismo que aprovechó, en gran medida —para su perfeccionamiento—, las facilidades ofrecidas por la técnica moderna y la psicología de la masa. Pero este mismo perfeccionamiento implica un peligro: mediante una intervención bien preparada en unos pocos puntos clave de la maquinaria, toda ésta, sin gran derramamiento de sangre, puede ser colocada al servicio de una nueva voluntad política. Después de una cuidadosa preparación de varios meses, en unas pocas horas puede llevarse a cabo un *coup d'état* (cuyo éxito duradero y cuya gradual transición de la ilegitimidad a la legitimidad dependerán luego de la habilidad con la que se dirige la posterior fase tranquilizadora y neutralizadora). Así, el autor define el *coup* como la infiltración de un segmento reducido, pero estratégicamente esencial, del aparato estatal, que luego puede ser utilizado para quitar al gobierno su control sobre el resto de la maquinaria estatal.

El *coup* presenta tres fases: la preparación, larga y secreta; luego el breve momento en que unos pocos depositarios de poder público manifiestan en forma repentina y coordinada haber cambiado, desde luego ilegalmente —su lealtad hacia una nueva voluntad directora—, momento en el cual también suelen llevarse a cabo algunos

¹ MALAPARTE, CURZIO (1898-1957). *Coup d'État: The Technique of Revolution*, trad. S. SAUNDERS, Nueva York, 1932.

² Además apareció en 1968 sobre este tema, en Friburgo, un libro de un asistente de la Universidad Libre de Berlín, EBERT, Theodor. *Gewaltfreier Aufstand; Alternative zum Bürgerkrieg (Revolución sin violencia; alternativa de la guerra civil)*, que este reseñador aún no ha conseguido.

arrestos preventivos —con el que suelen suspenderse las garantías constitucionales— y a veces puede manifestarse cierta violencia, aunque siempre controlada y pragmática; después sobreviene la tercera fase, la de la pacificación y del acercamiento a una apariencia de legitimidad.

El segundo capítulo es dedicado a la cuestión de saber cuándo un país determinado es buen material para un *coup d'état*. El autor reconoce que el papel del diálogo político en las sociedades no-democráticas es muy variable, y alega, desde luego que a medida que el público esté más acostumbrado a una discusión abierta, la fase posterior al *coup* será más delicada. La indiferencia política popular o en cansancio respectivo es el primer factor importante para el éxito del *coup*. Así, en la actualidad un *coup* sería más fácil en Egipto que en Yugoslavia, y la Francia contemporánea nunca estuvo tan madura para un *coup* que en mayo de 1958. El autor hubiera podido añadir a este factor la desorientación provocada por un ambiente económico caótico, el acercamiento de una quiebra estatal y demás factores de este estilo, que generalmente neutralizan la lealtad del público respecto de los poderes legítimos. En tales situaciones, las discusiones entre políticos que propugnan diferentes remedios para el mal, suelen desesperar al público, mientras que la solución única, monolítica, aplicada por la élite que surge del *coup*, lo tranquiliza, de modo que la labor posterior al *coup* suele ser más sencilla en la medida en que la situación anterior haya sido más desordenada. El autor también hubiera podido añadir algunos factores de psicología popular a estas primeras consideraciones. Es innegable que hay naciones más inclinadas que otras al respeto de la ley, y naciones en las que la gran masa se deja arrastrar más fácilmente por el carisma de algún líder, que se manifiesta como resultado del *coup*.

En segundo lugar, el autor menciona el retraso económico como factor favorable para un *coup*, ya que suele separar a gran parte de la población de la vida política del "centro", y generalmente se ve acompañado por una total carencia de *einfühlung*, entre el hombre sencillo y la próspera élite política. El autor hubiera podido añadir que en las sociedades económicamente retrasadas, la gran masa, por ser pobre, no siente ninguna aversión apriorística respecto de un brusco cambio político.

En tales sociedades, el pequeño burócrata aceptará más fácilmente las órdenes de un jefe inmediato, sin meterse en consideraciones sobre la legitimidad de ellas, y cuando la élite económica se encuentra ante la opción entre los peligros implícitos en su oposición al *coup*, y la relativa seguridad de la inactividad, generalmente optará por la segunda solución.

Un tercer factor favorable para el éxito de un *coup* es que ninguno de los grandes poderes, que tuviera una posibilidad eficaz de intervenir, tenga un interés contrario al mismo. El autor ilustra este requisito para el *coup* mediante el fracasado *coup* húngaro de 1956 y, en cambio, el *coup* logrado de 1963 contra Diem en Vietnam.

En cuarto lugar, el *coup* sólo dará resultados cuando se refiere a un Estado autoritariamente estructurado, en el cual es posible determinar dónde están los puntos estratégicos en la canalización del poder. En las democracias occidentales, el poder público es a menudo tan difuso, descentralizador, que sólo revoluciones populares —y no *coups*— tendrán allí éxito. Y en ciertas sociedades primitivas, el dualismo de un poder dividido entre el aparato estatal y alguna gran industria, puede dificultar el *coup*, punto que el autor ilustra mediante el caso de la secesión de Katanga.

En tal supuesto, la industria generalmente puede ser neutralizada mediante una mezcla de amenazas y promesas (sin necesidad de guardar siempre éstas). También la existencia de una estructura federal, o simplemente la presencia de regiones con minorías raciales con cierta independencia *de facto*, disminuye la probabilidad de un éxito duradero del *coup*, ya que provoca fácilmente un peligro de secesión. El autor ilustra este punto mediante ejemplos tomados del Congo, 1960-1964. A causa de este factor, también en el Líbano un *coup* sería poco probable, por el equilibrio que allí observamos entre los tres bloques de cristianos, musulmanes y druzos; equilibrio que lleva hacia un federalismo *sui generis*. De todos modos, en caso de encontrarse dentro del Estado diversos centros regionales de poder, el *coup* —aunque dificultado— tendrá más posibilidades de prosperar si estos centros tienen una base política, más bien que étnica.

El tercer capítulo es dedicado a la estrategia del *coup d'état*. Los factores que deben tomarse en cuenta son, sobre todo, el ejército, la policía, las demás agencias de seguridad y los grupos interesados en el *statu quo*. Esencial es, para la preparación, aquel detallado conocimiento del laberinto de las correas de transmisión de la maquinaria "gubernativa", que Hannah Arendt califica como "poder", tratándose de modernos Estados autoritarios.

En el momento de la transición del poder, el factor "velocidad" es esencial. Muchas operaciones separadas deben ser efectuadas simultáneamente, lo cual requiere gran número de colaboradores entrenados, cuidadosamente seleccionados. Inmediatamente después comenzará la labor de neutralizar las fuerzas que pudieran revertir el *coup*. Para esta fase es importante la influencia en el mundo sindical, una oleada de huelgas paralizadoras inmediatamente después del *coup*, para intimidar las fuerzas contrarias o indecisas, puede jugar un gran papel, como demuestra la historia de la revolución rusa. El autor dedica un párrafo especial a la neutralización de las fuerzas armadas, con énfasis sobre la importancia que generalmente tienen, actualmente, las fuerzas naval y aérea: la infiltración del ejército, previo al *coup*, es ilustrada con ejemplos abstractos y luego concretos. La distinta tarea, y por lo tanto psicología, de la policía, requiere técnicas diferentes, a las que el autor dedica otro párrafo.

El cuarto capítulo, sobre la planeación del *coup*, hubiera encontrado un lugar más lógico antes del capítulo anterior. Aquí el autor ilustra los métodos para descubrir dónde se encuentran, dentro del aparato estatal, aquellos puntos esenciales donde, en el momento del *coup*, el poder debe ser trasladado inmediatamente, analizando luego el problema de juzgar la permeabilidad de los diversos funcionarios esenciales y de otros personajes importantes (con funciones paraestatales), estudiando los medios físicos (como las telecomunicaciones), las vías de tráfico en las principales ciudades, la colocación de los edificios públicos, etcétera. A la labor preparativa también pertenece la elaboración de un plan para neutralizar, inmediatamente después del *coup*, las organizaciones religiosas, en algunos países (pensemos en el problema de los budistas en Vietnam), los partidos políticos y los sindicatos.

El último capítulo, ilógicamente separado del tercero, por la torpe colocación del cuarto, contiene consideraciones sobre los errores que deben ser evitados en el breve momento crítico de la toma de poder en unos pocos puntos esenciales del aparato estatal, consideraciones tanto más importantes como precisamente por la brevedad de la ejecución del *coup*, una vez cometidos tales errores ya no pueden ser corregidos.

El Apéndice A contiene datos sobre el comportamiento de los gobiernos, surgidos de un *coup*, respecto del desarrollo económico, tema delicado a que toda política de

desarrollo requiere una presión sobre el consumo de hoy, en beneficio del consumo de mañana, de modo que el primer resultado de una política de desarrollo económico es frecuentemente un descontento popular.

El Apéndice B contiene ideas sobre la táctica del *coup*, con su conocida distinción entre las fuerzas activas, que deben operar sobre los centros estratégicos del aparato estatal, y las fuerzas bloqueadoras, que deben impedir el acceso de las fuerzas legítimas a los lugares donde operan las fuerzas activas. En mi opinión hubiera sido mejor combinar el importante contenido de este apéndice con el quinto capítulo.

Finalmente, el Apéndice C ofrece tablas con datos sobre el desarrollo económico y la existencia de *coups* en los diversos países, indicando el éxito o fracaso de ellos, y el elemento de la nación que estuvo detrás de ellos (algún sector del ejército, un grupo político, intereses extranjeros, la policía, etcétera). La lista menciona un fracasado intento en México, de 1965, que no logro identificar. Como este apéndice sólo cubre los años de 1945 a 1967, no sabemos cómo el autor hubiera calificado los sucesos mexicanos de 1968 que, sobre todo, por aspectos como el asunto "Topilejo", bien podrían calificarse como un *coup*, fracasado por desatender casi todas las consideraciones contenidas en este libro. En el México actual, los factores señalados son más bien desfavorables para el *coup*; además éste, en caso de triunfar, sería el resultado de una fría preparación pragmática y no de un romántico movimiento juvenil y emocional.

Guillermo F. MARGADANT